

Sin embargo, cuando el viraje político antipopulista del gobierno del presidente Manuel Ávila Camacho logró imponerse en el escenario nacional, ya sólo se promovieron manifestaciones regionales populares estereotipadas. A pesar de ello, aun las piezas con orientación clasista terminaron siendo manifestación universal del sentimiento del poblado, cuando se asimilaron en la música purépecha común a todos.<sup>17</sup>

Es un hecho que las piezas interpretadas en actos públicos y familiares implicó adquisición (o pérdida) de prestigio individual, familiar y de barrio, de suerte que la música purépecha continuó su vigoroso desarrollo. Ello implicó cierta competencia social hasta el punto en que lo que tocaban durante el enfrentamiento entre bandas, que tiene lugar en las fiestas religiosas de los poblados purépechas, ha llegado a ser llamado con gran tino “sones de guerra”, lo cual coincide con las partidas de moros, que danzan en las fiestas patronales figurando al ejército de sus santos patronos y al de las corporaciones cristianas que defienden su integridad y su fe.<sup>18</sup> Las alusiones militares —a la manera purépecha— en la coreografía y la música son un rasgo característico.

Ahora bien, este desarrollo de la música laica prosperó junto a la continuidad de la tradicional. Todavía a mediados del siglo xx, en Charapan, los aprendices iban a “hacer escoleta” cuando aún vivía el maestro músico Santiago Zaragoza, quien era un erudito debido a su preparación, su presencia en las ceremonias religiosas y su relación con “los cabildos” o integrantes de lo que quedaba del extinto gobierno purépecha. De hecho, el maestro de música solía ocupar el puesto que aún se llamaba de “escribano de república” cuando éste faltaba. En aquel tiempo, “el que dirigía” la música y su enseñanza era Felipe González.

Desde la extinción del gobierno de la república purépecha, si un instrumento predominó en la época municipal fue la guitarra que colgaba en el interior de “los trojes”; saber tocarla formó parte de la educación masculina. Con ella los hombres, y a veces las mujeres, se acompañaban para cantar pire-